

Ejercicio 2

[3 puntos en total]

Lea atentamente los siguientes fragmentos de *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca (texto 1), y de *Luciérnagas*, de Ana María Matute (texto 2), y responda a las dos cuestiones que se plantean a continuación:

- 2.1. Relacione el malestar vital de Segismundo con el de Cristián, ubicando cada pasaje dentro de las tramas de las respectivas obras. [1,5 puntos]
- 2.2. Las palabras de cada personaje se reproducen de manera diferente al tratarse de géneros literarios distintos. Identifique y comente el tipo de discurso que pronuncia Segismundo y los utilizados en el otro texto para mostrar los pensamientos de Cristián. [1,5 puntos]

TEXTO 1

[Jornada primera, escena II]

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y a la luz, vestido de pieles.

SEGISMUNDO:

¡Ay mísero de mí, y ay, infelice!¹

Apurar,² cielos, pretendo

ya que me tratáis así,

qué delito cometí

contra vosotros naciendo;

aunque si nací, ya entiendo

qué delito he cometido:

bastante causa ha tenido

vuestra justicia y rigor,

pues el delito mayor

del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber,

para apurar mis desvelos

(dejando a una parte, cielos,

el delito de nacer),

qué más os pude ofender

para castigarme más.

¿No nacieron los demás?

Pues si los demás nacieron,

¿qué privilegios tuvieron

que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas

que le dan belleza suma,

apenas es flor de pluma

o ramillete con alas,

cuando las etéreas³ salas

corta con velocidad,

negándose a la piedad

del nido que deja en calma;

¿y teniendo yo más alma,

tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel

que dibujan manchas bellas,

apenas signo es de estrellas

(gracias al docto pincel),

cuando, atrevida y cruel,

la humana necesidad

le enseña a tener crueldad,

monstruo de su laberinto;

¿y yo, con mejor instinto,

tengo menos libertad?

1. *infelice*: 'infeliz'.

2. *apurar*: 'averiguar'.

3. *etéreas*: 'del cielo o firmamento'.

TEXTO 2

[Segunda parte, capítulo I]

Tenía hambre. Notaba cómo su cuerpo se debilitaba, al mismo tiempo que su corazón. Se sentía como prisionero entre las vidas de sus dos hermanos, obsesionado por ellos. «Se acaba. Concluyeron sus raterías, sus pequeñas astucias, su sonrisa burlona. De esta no saldrá...». Pensaba en él, ya, con tanto dolor como nostalgia.

Se apartó de la ventana y fue a sentarse, con la cabeza entre las manos.

«Tal vez Pablo llegue a verlo. Y, si lo ve, ¿qué puede pensar?...».

Sabía que Pablo vivía en una pequeña torre, en las afueras de la ciudad. La casa perteneció a un coronel. Pablo llevaba su vida aparte, totalmente ajena a la de ellos, enigmático y silencioso. «Es egoísta y ruin. Aprovecha las ventajas de su cargo y rehúye con habilidad las obligaciones...». Que estaba bien situado, era indudable. Gozaba de una cierta aureola¹ admirativa y temerosa, a partes iguales. «Él solo, cuando era un pobre maestrillo, en una escuela de suburbio, libertó a doce presidiarios...», decían de él. «Bueno, ¿y qué? Otros hicieron lo mismo. Otros hicieron mucho más». Pero también había quien no hizo nada. «Yo no he hecho nada. ¿Seré yo un cobarde?... ¿Qué soy yo?». En poco tiempo, ¡cuántas cosas se deshicieron como la espuma dentro de él! ¡Cuántas cosas no podían regresar jamás, no se esperaban ya, pasase lo que pasase!

1. *aureola*: 'gloria alcanzada por méritos o virtudes'.